

**SIXTO GARCIA**

**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**

**JUEVES XIII ORDINARIO: MATEO 9: 1-8 (memoria primeros mártires de Roma)**

## **TEXTO**

Jesús subió a la barca, pasó a la otra orilla y llegó a su pueblo. En esto le trajeron un paralítico, postrado en una camilla. Viendo Jesús la fe que tenían, dijo al paralítico: “¡Ánimo, hijo, tus pecados te son perdonados!” Entonces algunos escribas dijeron para sí: “Éste está blasfemando.” Jesús, sabiendo lo que pensaban, dijo: “¿Por qué piensan mal en vuestro interior? ¿Qué es más fácil, decir ‘Tus pecados te son perdonados,’ o decir ‘Levántate y anda’? Pues para que sepan que Hijo del Hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados – dice entonces al paralítico - : ‘Levántate, toma tu camilla, y vete a tu casa’.” Él se levantó y se fue a su casa. La gente, al ver aquello temió y alabó a Dios que había dado tal poder a los hombres.

## **CONTEXTO**

1) Leemos (a la luz de textos precedentes) que Jesús sale del enclave pagano de la Decápolis, y vuelve a su ciudad, Cafarnaún, que ya Mateo ha identificado como su residencia (Mateo 4: 13) – Le presentan a un paralítico – el relato que sigue, al igual que su sanación de los endemoniados de Gerasa del evangelio de ayer (Mateo 8: 28-34) es una forma abreviada del relato similar en Marcos (2: 1-12).

2) Lo clave del texto nos la dan las palabras de Jesús al paralítico: : “¡Ánimo, hijo, tus pecados te son perdonados!” El vocablo “tharsei” (“ten ánimo”) Mateo lo pone sólo en boca de Jesús – Los primeros lectores cristianos de este evangelio intuyen que algo decisivo le acontece a este hombre - ¡la salvación! – El pecado, en la mentalidad de la época, no solamente separaba de Dios sino era causa de las enfermedades (Levítico 26: 14-16; Deuteronomio 28: 21ss; 2 Crónicas 21: 15, 18ss; Juan 5: 14; 9: 2; 1 Corintios 11: 30; con paralelos rabínicos en Billerbeeck I: 495ss (Ulrich Luz).

3) El relato en la versión de Mateo no nos dice por qué los escribas (“grammateis,” letrados o teólogos) acusan entre sí a Jesús de blasfemia – en Marcos, tenemos un intento de explicación: “Sólo Dios puede perdonar los pecados” (Marcos 2: 7), asumiendo que Jesús se hace igual a Dios asumiendo

prerrogativas divinas. Los lectores originales de Mateo conocen ya la tradición sobre el poder de Dios que reside en Jesús – y también conocerían las prescripciones de la Mishna sobre la blasfemia: El blasfemo sólo es culpable si pronuncia claramente el nombre de Dios (Tratado “Sanhedrín,” 7: 5) – luego, aquí se dan dos cosas:

a) Jesús no menciona el nombre de Dios, al asumir el privilegio de perdonar los pecados, luego se equipara a Dios – esto en sí sería blasfemo.

b) La comunidad de Mateo entiende que los escribas actúan de mala fe – de ahí las palabras de Jesús: “¿Por qué piensan mal en vuestro interior?”

4) La pregunta de Jesús da por sentado que en verdad, es más fácil “decir” al paralítico: “se te perdonan los pecados” que “decir” al mismo que se ponga en pie y eche a andar, pues el “decir” ya requiere prueba factual.

5) De ahí, el versículo 6: “Pues para que sepan que Hijo del Hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados – dice entonces al paralítico: ‘Levántate, toma tu camilla, y vete a tu casa’ ” – forma el punto culminante y definitorio del episodio: Jesús se presenta como el “Hijo del Hombre, título mesiánico / escatológico por excelencia – Los escribas se dan cuenta de que Jesús habla de sí mismo. Para la comunidad de Mateo, que lee este evento, Jesús habla como el juez escatológico, cuya llegada el mundo estaba esperando (Luz, Daniel Harrington, S.J.) - Jesús es quien perdona los pecados en la tierra, es decir, ahora – El perdón de los pecados ocurre siempre de cara al juicio final, en el contexto escatológico del perdón y el amor.

6) El perdón no suprime el juicio del Hijo del Hombre, pero el pecado perdonado por Jesús será absuelto ante el tribunal definitivo (Mateo 16. 19; 18: 18) – El paralítico cumple la orden fielmente – éste es un punto clave: la fe del paralítico es decisiva.

7) La frase concluyente: “la gente, al ver aquello temió y alabó a Dios que había dado tal poder a los hombres,” ha sido objeto de diversas interpretaciones – El “temor” (“ephobetasan” – “phobos,” “phobeo”) de la multitud ante un prodigio de Jesús es un dato común de los evangelios – son temores y asombros que Jesús calma con su afecto y compasión (Mateo 10: 26-28; 14: 27, 30; 17: 6ss)

8) La multitud alaba (literalmente, “da gloria,” “doxazo) por el poder que Dios había dado a los hombres (“tois anthropois”) – El contexto descarta todo intento de identificar a Jesús como uno de esos “hombres” – La interpretación más

común es que este poder (“exousia”) es la potestad de la comunidad de perdonar los pecados – Aunque algunos difieren (Rudolf Bultmann), esta lectura sería coherente con el énfasis de Mateo en la comunidad cristiana – es el único evangelio que usa la palabra “ekklesia” en un contexto de “atar y desatar,” y “perdonar” (Mateo 16: 13-19; 18: 15-18; 21-35)

## **¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

1) Los dos temas del texto de hoy existen en vínculo íntimo: la fe y el perdón de los pecados – La fe se propone como “la respuesta a una Palabra que interpela personalmente, a un Tú que nos llama por nuestro nombre” (“Lumen Fidei,” 8) – “Crear significa confiarse a un amor misericordioso, que siempre acoge y perdona” (“Lumen Fidei,” 13).

2) La fe, por lo tanto, presupone la humildad y el auto-vaciamiento (Filipenses 2: 6-11) de entregarnos en las manos de Jesús, que siempre recibe, acoge y perdona – Pero, en el contexto de Mateo, esto nos exige:

a) Recordar que el perdón de nuestros pecados está vinculado a nuestra capacidad de perdonar a los demás (Mateo 6: 12, 14-15; 18: 21-35)

b) La fe y el perdón se contemplan en contexto armonioso cuando somos capaces de regocijarnos ante la conversión de hermanos y hermanas, que reciben y acogen la palabra de Jesús: “Tus pecados te son perdonados” – La envidia y el rencor ante la transformación, a veces públicamente entusiasta de los demás, revelan un alma mezquina y herida por sus propios pecados de arrogancia, inseguridad y temor - ¡Nuestras comunidades de fe pueden aprender de la comunidad de Mateo, que lee este texto con la alegría de quien ve su propia narrativa dibujada e iluminada por la sanación y la conversión del paralítico!

c) Recordar que, en definitiva, “somos un ejército de perdonados” (Papa Francisco: “Gaudete et Exsultate,” 82)

3) Hay otros modos de perdonar y ser perdonados: Cuando nos dejamos herir por el dolor de los demás, por el clamor del pobre, el humillado, el descartado, cuando podemos decir con Pablo: “¿Quién desfallece sin que desfallezca yo?” (2 Corintios 11: 29), podemos sentir que nuestros pecados son perdonados, que nuestra ruptura con Jesús es sanada – ¡y la parálisis de nuestros corazones son transformadas en fuego abrasador por los que sufren, por el Evangelio! ¡Es el juicio escatológico, experimentado por adelantado en la clave de amor y compasión!

